

# Proyectos nacionales y regionales

## Relación entre política, desarrollo y gestión pública.

Claudia A. Bernazza<sup>1</sup>

El desarrollo de nuestros países tiene mucho que ver con nuestros Estados, y éstos se relacionan directamente con una voluntad social organizada por la política.

Una sociedad que comparte un territorio se hace cargo de sí misma a través de las instituciones públicas y políticas que ella misma crea. Cuando un pueblo se reconoce como tal, tanto a nivel nacional como regional, se vuelca a la vida pública para protagonizar su desarrollo. Cuando esto no ocurre, el desarrollo lo diseñan y actúan *otros*, que podemos definir como personas y corporaciones *interesadas en territorios que no habitan*.

Para reunir la energía social y las expectativas de los habitantes de un territorio<sup>2</sup>, y, finalmente, para lograr el desarrollo que anhelan... ¿qué rol le cabe a la dirigencia política y estatal? Si lo único que hacen es estorbar el proceso, quizás ha llegado el momento de proclamar el triunfo de la posmodernidad, la muerte de la política y el estado de coma irreversible de nuestras administraciones.

### **Despolitizar el desarrollo, despolitizar el Estado**

A fines del siglo XX, se nos hizo creer que el Estado no necesitaba de los políticos. Era una organización que debía estar bien administrada, a fin de que fuera eficaz para cobrar impuestos y brindar servicios.

---

<sup>1</sup> Ingeniera Agrónoma (UNLP). Magister en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO). Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO). Diputada Nacional por la provincia de Buenos Aires, Argentina. Vicepresidenta 1ª de la Comisión de Economía, Deuda Social y Desarrollo Regional del Parlatino.

<sup>2</sup> El concepto de territorio que aquí se toma remite al *espacio donde podemos hallar al sujeto*. Puede tratarse de un territorio real o un ámbito de pertenencia (“los cumbieros”, “los rolingas”). (Bernazza, 2006).

Pero esta afirmación muestra rápidamente su falsedad: la elaboración del presupuesto, la ejecución del gasto público o el abandono de programas son decisiones profundamente políticas, porque cambian nuestro presente y nuestro futuro. En todo caso, los funcionarios que están al frente del aparato público deben *hacer bien la política* (Garnier, 2004) recuperando su sentido original: una actividad al servicio de un mundo más justo y más humano.

En los medios de comunicación y en los textos de muchos autores, en las mesas de café y en las mesas familiares, se destacan las fallas de los gobiernos así como de los dirigentes políticos. Con energía inusitada, los animadores de programas televisivos de gran audiencia desalientan la actividad política, mientras crecen las recomendaciones para que los “técnicos” se hagan cargo del Estado. Este mensaje esconde, indudablemente, sus propios objetivos políticos. Una sociedad desmovilizada y despolitizada, descreída de toda actividad política y sin vocación dirigencial, dejará en manos de “expertos” la gestión de su Estado. En ese escenario, los intereses de los grandes capitales se ocupan de proveer esos “expertos”, para que no le opongan resistencias a su paso. Finalmente, en una sociedad desmovilizada, los personeros de los grandes capitales serán los únicos que se sentarán en la mesa de las decisiones.

El Estado y la programación de sus acciones deben *regresar a la política*, entendida como una actividad de movilización y concertación de todo un pueblo organizado. Bertolt Brecht<sup>3</sup> alertó tempranamente sobre los peligros que acarrea la convicción de que la política nada tiene que decirles a las instituciones públicas y a la vida en sociedad:

*El peor analfabeto es el analfabeto político. No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pan, de la harina, del vestido, del zapato y de los remedios, dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y ensancha el pecho diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales.*

Si los sentidos religiosos están en crisis, los sentidos sociales no deberían sucumbir con ellos: ***siempre vale la pena vivir por una causa.***

---

<sup>3</sup> Bertolt Brecht (1898 – 1956).

## **Pensar el continente, pensar el desarrollo**

En un continente en el que fracasaron las experiencias liberales de los noventa, debemos **volver a definir el modelo de desarrollo**. Este modelo debe anclarse en nuestra cultura y resolver nuestros problemas. Por esta razón, seguramente la inclusión de todas las personas en una dinámica productiva ocupará un lugar central. También deberá debatirse la propiedad de los recursos, la concentración y extranjerización del territorio y las razones de la pobreza y las migraciones internas hacia centros urbanos colapsados. Son los problemas de, por lo menos, la mitad de la población latinoamericana, pero, justamente, de la mitad “sin voz”. Darle voz a estas preocupaciones es responsabilidad de los dirigentes políticos y públicos, y, en consecuencia, es **una cuestión de Estado**.

Rescatar los valores de la comunidad latinoamericana y caribeña, procesar las preocupaciones y expectativas de la población trabajadora con o sin empleo, darle cauce a los intereses del capital productivo y financiero: éste es, definitivamente, el rol de una acción política a cargo del aparato público.

Abrir mesas de diálogo para acordar valores e implementar un modelo económico y social inclusivo, obliga a la dirigencia política a revisar cada uno de los pliegos del Estado: ¿está preparada la maquinaria pública para ponerse al servicio de su pueblo? Esta pregunta debe responderla la conducción política del Estado, para que los acuerdos alcanzados no se encuentren luego con obstáculos insalvables.

Nuestros Estados deben dejar de ser una pesada máquina jurídica para “remitir a proyectos colectivos y promover una sociedad con más esperanza” (Giraud, 2005, en García Delgado y Chojo Ortiz, 2006: 63). Por otra parte, el aparato público debe ser creativo a la hora de sumar a una dirigencia que se expresa a través de múltiples canales y modalidades.

Finalmente, necesitamos del aparato estatal para unir fuerzas con otras naciones de la región: “un proyecto nacional es al mismo tiempo de configuración de un bloque, porque efectivamente no hay un lugar en el mundo sin un bloque consistente con capacidad de generar estrategias

comunes para negociar con el ALCA, la UE y otras regiones de Asia. Una construcción regional que defina un tipo de inserción en la agenda global con alguna capacidad, con alguna voz y un lugar propio en el mundo, y para plantear y cuidar los propios intereses” (García Delgado, 2003: 255).

### **El rol de los Estados en la construcción del porvenir**

Numerosos intelectuales, empresarios, funcionarios y agentes públicos asumieron que el Estado es inoperante e ineficiente por definición. Según una opinión mayoritaria, este tema no tiene solución. Así, “en numerosos cursos y actividades del Estado escuchamos frases tales como ‘esto es así y siempre será así porque es el Estado’ o ‘todo tarda más porque no somos una empresa privada’, ‘si trabajáramos en lo privado seríamos más cuidadosos’, etc.” (Ciappina, 2004: 1).

La política debe hacerse cargo de este diagnóstico y demostrar que es capaz de transformar este estado de cosas. No es cuestión de desarticular el Estado porque es ineficiente. Debe asumirse la responsabilidad política de hacerlo eficiente, porque el Estado es una herramienta (quizás la única) que permite a las mayorías acceder al bienestar que anhelan preservando su historia y su identidad.

Pero la administración pública se ha olvidado de ese objetivo inicial: hoy por hoy, es una máquina con los motores recalentados por reglamentaciones, que se ha vuelto pesada, injusta y distante. Para superar este estado de cosas, los dirigentes y funcionarios políticos deben encontrar respuestas que acerquen al Estado a su misión primaria: **alcanzar el desarrollo anhelado por un colectivo social que se reconoce como pueblo.**

### **- La definición de proyectos nacionales y regionales**

Para lograr ese desarrollo, en un escenario de apatía y cinismo inéditos, la primer responsabilidad de la acción política es fortalecer los lazos comunitarios y generar **un proyecto convocante tanto a nivel nacional como continental.**

La fragmentación experimentada en las últimas décadas, los errores propios y ajenos y las comunicaciones globalizadas tornan muy difícil esta empresa. Estamos ante una población agobiada por una historia de interrupciones y fracasos, con problemas de convivencia y de pérdida de lazos solidarios.

Este escenario opera en un continente que todavía no ha logrado superar su dependencia económica y cultural de los países centrales. *En América Latina y el Caribe, la liberación es una asignatura pendiente, que debe regresar a la agenda pública de sus naciones.*

Los gobernantes, a partir de los proyectos nacionales y regionales que definan, podrán convocar voluntades y recursos. Por el contrario, la ausencia de proyectos claros y explícitos dejará las decisiones en manos de los actores del mercado y el capital financiero internacional.

#### **- El desafío de gobernar el aparato público**

Al desafío de expresar un proyecto nacional y continental, se suma el desafío de gobernar el aparato público. Ya no alcanza con buenas voluntades, necesitamos que nuestras administraciones se integren con hombres y mujeres comprometidos con la realidad en la que viven, preparados en su especialidad técnica pero también en los valores de la comunidad a la que pertenecen y en temas de gestión. Por historia y por una cantidad de razones geográficas y culturales, América Latina y el Caribe forman una unidad cultural que debe ser referencia para la dirigencia política y el funcionariado público. Estos hombres y mujeres al servicio del Estado deben colaborar con la expresión de un proyecto nacional y con la consolidación de proyectos regionales, asumiendo su identidad como bandera y oportunidad.

Con esta convicción, se adentrarán en la telaraña de Estados pensados, muchas veces, desde países centrales. Debemos conducir nuestras administraciones para volverlas criaturas amigables, al servicio de su pueblo.

El nuevo funcionariado no será un funcionariado sin ideología ni opciones: será un colectivo comprometido con su pueblo y eficaz a la hora de los trámites y la ejecución de programas de gobierno.

### **- Liderazgo para la acción**

El ejercicio del liderazgo permite recolectar, aunar y expresar las expectativas tanto de los empleados estatales como de la población, sumándolos al proyecto de gobierno. Sin duda, no hay técnica que pueda prescribir cómo se lidera este proceso. Del mismo modo, no existe una agenda de gobierno que logre, por sí sola, movilizar trabajadores públicos y dirigentes sociales. Este es el campo de los líderes políticos, en el que se ponen en juego sus capacidades más propias.

El reencuentro de la política con la gestión pública necesita del *buen hacer* de la política a partir del fortalecimiento de las **capacidades de liderazgo y conducción**. La vocación política deberá fortalecerse en lo que hace a su propia naturaleza: tomar la iniciativa en la elaboración y ejecución de los proyectos y programas de gobierno, en diálogo permanente con los dirigentes sociales y los trabajadores públicos. En este sentido, podemos afirmar que *la gestión pública es el nuevo nombre de la política*.

### **- La organización del Estado**

Otra responsabilidad ineludible de la acción política es *la organización material del Estado*. La creación o modificación de estructuras, la agilización y simplificación de trámites, la mejora en la provisión de servicios y la definición de una carrera administrativa, son responsabilidades inherentes a la política.

Si un proyecto de gobierno sólo recorre la superficie del Estado y no se propone transformar su orgánica más profunda, se topará una y otra vez con leyes obsoletas que dificultan el cumplimiento de sus acuerdos y promesas.

### **- El presupuesto del proyecto gubernamental**

Nuestras economías nacionales deberán transitar los caminos que les permitan alcanzar una mayor autonomía e integración regional, a fin de liberarse de las pesadas cargas que imponen las deudas.

Por otra parte, los recursos materiales y financieros necesarios para la acción no son algo “dado”. El pacto fiscal forma parte de las responsabilidades primarias del sujeto político. Este pacto es dinámico, cambia con el tiempo y depende en gran medida de la apropiación por parte del conjunto de lo que el proyecto nacional propone, por lo que adquiere especial relevancia la capacidad de movilización social.

### **- Formación para el cambio cultural**

Finalmente, para el reencuentro de la política, el desarrollo y la gestión pública, debemos ir por la cultura. Carlos Matus consideraba que no había ciencia que fuera soporte de la política, ni Universidad que formase para la acción de gobernar. Por esta razón, propuso la apertura de Escuelas de Gobierno y una paciente construcción de las ciencias de gobierno. Estas escuelas debían ser capaces de formar a partir de la reflexión sobre la práctica de gestión.

La formación de funcionarios y ciudadanos que hoy se promueve a veces se reduce a una comunicación de contenidos teóricos, alejados de nuestros acuciantes problemas sociales y de los problemas cotidianos de nuestras oficinas públicas. Incluso, una actividad formativa parece jerarquizada cuando los expositores son expertos de universidades extranjeras. Los ámbitos de formación para el gobierno y la organización social deben ser ámbitos de diálogo que respeten nuestra identidad así como la experiencia de nuestros dirigentes y trabajadores públicos.

La batalla que pretendemos dar es, antes que nada, una batalla por la cultura.

Buenos Aires, Argentina, mayo de 2008.

### **Referencias bibliográficas**

**Anderson, Benedict (1993).** *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Méjico D.F.: Fondo de Cultura Económica.

**Bernazza, C. (2006)** *La planificación gubernamental en Argentina. Experiencias del período 1974-2000 como puntos de partida hacia un nuevo paradigma.* Tesis de doctorado, FLACSO. Disponible en: [www.claudiabernazza.com.ar](http://www.claudiabernazza.com.ar)

**Ciappina, Carlos (2004):** “Política formativa en el ámbito público. Ejes y principios para orientar el cambio cultural en el Estado”, en *Plan Trienal de la Gestión Pública 2004-2007*, La Plata: Subsecretaría de la Gestión Pública.

**García Delgado, Daniel (2003).** *Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero.* Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

**García Delgado, Daniel y Molina, María Gabriela (2006):** “Ética y desarrollo. El conflicto de las interpretaciones”, en Scannone, Juan Carlos y García Delgado, Daniel (comp.): *Ética, desarrollo y región.* Buenos Aires: Grupo Farrell, Ciccus.

**García Delgado, D. y Chojo Ortiz, I. (2006).** “Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo”, en: García Delgado y Luciano Nosetto, *El desarrollo en un contexto posneoliberal.* Buenos Aires: Ciccus, FLACSO Argentina.

**Garnier, Leonardo (2004).** “El espacio de la política en la gestión pública”, en Bresser-Pereira, L.; Cunill Grau, N; Garnier, L.; Oszlak, O.; Przeworski A. (2004): *Política y gestión pública*, Buenos Aires: CLAD, Fondo de Cultura Económica.

**Matus, Carlos (1987).** *Política, planificación y gobierno.* Caracas: ALTADIR.

**Matus, Carlos (1998):** *Método PES*, Caracas: ALTADIR.

**Matus, Carlos (1994).** *Adiós, señor presidente.* Caracas: ALTADIR. Reeditado por la Universidad Nacional de Lanús, 2007.

**Subsecretaría de la Gestión Pública de la provincia de Buenos Aires (2004):** *Plan Trienal de la Gestión Pública 2004-2007.*